

¿BÚSQUEDA O REENCUENTRO CON LO ARCAICO?

EL SENTIDO DEL ORIGEN
LA IMAGEN COMO ESPEJO

Prof. Sup. Andrés Bestard Maggio

*(Este octubre nos encontramos para debatir sobre
origen, memoria y lenguaje plástico en una charla abierta.)*

📅 Charla abierta · 10 de octubre 2026 a las 17 hs.

📍 Estudio-Taller · Araoz de Lamadrid 981 CABA

📍 República de La Boca del Riachuelo

Saber más: andresbestard.com.ar

BÚSQUEDA O REENCUENTRO CON LO ARCAICO

Por Andrés Bestard Maggio

RESUMEN

A partir de una trayectoria de más de tres décadas de labor plástica en la República de La Boca del Riachuelo, este artículo examina la encrucijada identitaria del Arte Argentino y Americano frente a la amnesia histórica impuesta por los relatos hegemónicos y la marginación del basamento originario. A través de una dialéctica entre la **Búsqueda** —entendida como una profundización pedagógica y sensible de los contenidos básicos técnicos del Lenguaje Plástico aprendidos — y el **Reencuentro** —la reactivación del legado innato en la dimensión del «Presente Eterno»—, se propone a la imagen plástica no como un mecanismo representativo de identificación superficial o documental, sino como un espejo ontológico del alma. En este marco, el signo primario deviene símbolo arquetípico que sortea las barreras del intelecto racional por vía de la intuición. Dicha indagación conceptual halla su resolución material en la investigación del mural ecológico asociado con el arte rupestre y su relación técnica y simbólica con los Litocromos: una práctica donde la piedra, los pigmentos terrosos, las oxidaciones se complementan y las formas orgánicas petrificadas recorren el velo de lo intangible, restituyendo al quehacer plástico su potencia originaria, viva y trascendente.

Palabras clave: Lo arcaico · Identidad americana · Símbolo y arquetipo · Litocromos · Pintura rupestre · El Presente Eterno.

Introducción: El eco del Riachuelo y la memoria viva

Al releer “*Analfabetos de América*”, resulta inevitable entrelazar aquellas reflexiones con la experiencia cotidiana forjada a lo largo de más de 35 años de labor plástica en la República de La Boca del Riachuelo. En este rincón fundacional de Buenos Aires, el tiempo no transcurre en una línea recta y aséptica; sedimenta en chapas, madera e inundación. El pasado no puede vivenciarse cabalmente a través de la mera reproducción documental, el análisis cronológico o la lectura intelectual; la historia narrada desde afuera suele levantar un muro que distancia al observador del hecho vital. Sin embargo, en el acto creador surge un camino alternativo: aproximarse al *hacer* de aquellos que ya no están físicamente, procurando reanimar su pulso en el presente. Aunque la razón pura califique esta comunión de quimera, en la soledad del taller y frente a la materia surge la certeza de que esas presencias primigenias nos acompañan desde siempre.

Durante décadas, la narrativa hegemónica y nacionalista promovida por la generación de Rojas, desde las estructuras del Estado sustituyó el contacto íntimo del individuo con su raíz por una construcción abstracta, homogénea y aprendida: una memoria virtual de manual. De allí se desprende la dolorosa ironía de un «*Americanismo sin Americanos*»: la ingenua asunción de que el mero hecho geográfico de nacer en un territorio confiere un saber y una vivencia genuina del Mundo Americano.

La dificultad persistente para fundar o definir una identidad en el Arte Argentino radica en la fractura de su propia génesis. Nuestra trama cultural ha sido interpretada casi con exclusividad a partir del aluvión inmigratorio europeo y una vertiente criollo-mestiza subordinada, marginando sistemáticamente al componente originario. Al mutilar ese basamento ancestral, el arte queda suspendido en una amnesia colectiva, imitando cánones ajenos (Estereotipos) y perdiendo el anclaje en su propia esencia espiritual (reflexión profundizada en el ensayo «*Arte Argentino hoy como ayer*»).

I. La Búsqueda: Desaprender el artificio y el proyecto pedagógico

Toda búsqueda auténtica en el arte comienza, paradójicamente, como un proceso de concientización y despojo. No se trata de salir al mundo a tirar todo por la ventana ni acumular información estilística o dominar artificios técnicos para impresionar la mirada ajena; se trata de una expedición hacia adentro, orientada a desarticular la amnesia aprendida.

En este trayecto, la creación plástica no puede concebirse dejando de lado una pedagogía de la mirada y del hacer. La búsqueda exige poner en crisis los moldes académicos tradicionales que han perdido sus contenidos esenciales priorizando la habilidad superflua por sobre la necesidad expresiva genuina. Como se postula en los planteos de la serie «*Búsqueda (Cuarta parte: Proyecto Pedagógico)*», educar en el arte no consiste en imponer un lenguaje codificado, ni en adiestrar la mano para la copia dócil, sino en despertar en el individuo la facultad de interrogarse frente al vacío. Buscar implica adentrarse en la tensión entre la tradición y la ruptura: reconocer las capas de la historia que nos atraviesan sin quedar atrapados en la nostalgia ilustrativa. El taller se transforma así en un laboratorio ontológico donde el creador interroga a la materia —el pigmento, el aglutinante, el soporte mineral— para arrancar de ella algo más que una superficie decorativa: un testimonio de existencia. Esta búsqueda es ardua porque choca contra la inmediatez del mercado y la fascinación por lo efímero, obligando al artista a replegarse hacia las preguntas cardinales sobre el propio basamento humano y cultural.



II. El Sentido del Origen: Raíz profunda frente a la ficción identitaria

¿Qué entendemos verdaderamente por origen y desde qué coordenadas partimos? La pregunta interpela el cimiento de nuestra condición como individuos y como hacedores. Con frecuencia se confunde el origen con lo meramente coyuntural: la partida de nacimiento, la pertenencia a un núcleo familiar o el barniz civilizatorio impartido por la educación formal. Si bien estos factores configuran una superficie biográfica, no agotan la verdad del ser.

El verdadero origen subyace en un estrato más hondo: en ese sedimento latente que la vorágine moderna sepulta bajo capas de funcionalidad e intelecto utilitario. Cuando incorporamos la noción de **lo arcaico**, no aludimos a lo primitivo como sinónimo de precariedad, salvajismo o estadio superado en una escala evolutiva, sino a aquel ámbito del ser humano que trasciende el tiempo cronológico y el conocimiento adquirido.

Lo arcaico remite al legado innato: un potencial fundacional entregado a la especie humana caracterizado por un sentido de pureza, ingenuidad y vigor vital. Es una fuerza natural que descarta la ostentación. Frente a la necesidad expresiva, el impulso arcaico responde con la acción directa, honesta y visceral. Reconectar con ese origen implica derrumbar el espejismo de la identidad programada para abrir paso a una dimensión donde el hombre no se inventa a sí mismo desde el artificio, sino que se reconoce continuador de un latido milenario.



III. La Imagen como Espejo: Del signo al símbolo primordial

En un tiempo dominado por la sobreproducción de imágenes descartables, el arte está llamado a recuperar su condición más sagrada: la de ser puente y espejo interior. Es imprescindible deslindar aquí dos territorios a menudo confundidos: el de la *identificación* externa (adhesión superficial a modas, rótulos de época o esquemas de pertenencia social) y el de la *identidad* profunda revelada a través del acto plástico (análisis desarrollado en el texto «*La identidad personal a través de la imagen*»).

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha comunicado mediante signos arquetípicos. Aquellas marcas primarias —que la mirada contemporánea juzga elementales— no pretendían ilustrar una anécdota anecdótica, sino condensar una cosmogonía viva. Cuando el signo despierta su resonancia ancestral, deviene en **símbolo**: una clave que no pasa por el filtro del intelecto discursivo, sino que opera por vía directa e intuitiva sobre la sensibilidad, haciendo caer las barreras y defensas de la razón domesticada.

La imagen plástica actúa como un espejo implacable: no reproduce la fisonomía exterior del observador, sino que devela el estado de su alma y su grado de conexión con lo universal. En este plano, el lenguaje plástico deja de ser mera técnica de representación para transformarse en lenguaje del alma, en un acto de comunión entre el artífice, la obra y el espectador. La intuición, despojada de especulaciones teóricas, decodifica ese alfabeto primordial donde la distancia temporal entre el ayer y el hoy queda abolida.



IV. El Reencuentro: La comunión arcaica en "El Presente Eterno"

Si la *Búsqueda* representa el despojo del artificio y la travesía a través de las dudas, el **Reencuentro** es el instante epifánico en el que la materia y el símbolo coinciden. No se trata de un regreso arqueológico o nostálgico al pasado —nadie puede habitar físicamente el ayer—, sino de la constatación viva de lo que Sigfried Giedion denominó «**El Presente Eterno**»: una coordenada intemporal donde los orígenes de la experiencia humana siguen latiendo con la misma frescura y vigencia bajo la superficie de nuestra actualidad.

El reencuentro no se produce en el terreno de las ideas abstractas; se consuma en la resistencia y la verdad física de los materiales. Es aquí donde convergen las investigaciones sobre el muro primitivo y el desarrollo de los **Litocromos**: una técnica nacida de indagar el vínculo originario entre el pigmento, la roca y el entorno ambiental (estudio plasmado en «*La pintura rupestre mural ecológico*» y su publicación académica en la *Universidad de Nebraska*).

Al trabajar la piedra con oxidaciones complementarias, grandes espirales que remiten a fósiles y trilobites, y grafías que dialogan con los petroglifos ancestrales, la obra deja de ser un objeto inerte de contemplación pasiva. Se convierte en un espacio de comunión. El muro actúa como piel viva que

respira, absorbe y resiste; las presencias de los ayeres se materializan en piedra y color, respondiendo a una necesidad orgánica antes que a una convención estética. El reencuentro es, en última instancia, el instante en que el creador comprende que no estaba inventando nada nuevo, sino recordando aquello que siempre estuvo allí, aguardado para ser despertado.

Conclusión: Descorrer el velo

Nuestra tarea en el arte no radica en clausurar certezas ni en imponer fórmulas dogmáticas, sino en formular preguntas capaces de inducir la percepción de lo intangible. Pintar y modelar la materia es un acto de revelación: la tentativa obstinada de descorrer el velo de la alienación moderna para devolver al ser humano la transparencia de una energía potente, pura y fresca, semejante al agua viva que brota de un manantial de montaña.

En los Litocromos, el tiempo lineal se disuelve. Frente al símbolo petrificado que nos mira desde el abismo de las eras, el arte argentino y americano puede hallar —más allá de las amnesias impuestas y las imposturas importadas— el silencio fecundo donde recomienza la vida.

Para profundizar en los ensayos, investigaciones técnicas y obras plásticas citadas en este texto:

- «Arte Argentino hoy como ayer» — [andresbestard.com.ar/Escritos/ARTE ARGENTINO HOY COMO AYER.pdf](http://andresbestard.com.ar/Escritos/ARTE%20ARGENTINO%20HOY%20COMO%20AYER.pdf)
- «La identidad personal a través de la imagen» — [andresbestard.com.ar/Escritos/La identidad personal a través de la imagen.pdf](http://andresbestard.com.ar/Escritos/La%20identidad%20personal%20a%20través%20de%20la%20imagen.pdf)
- «La pintura rupestre mural ecológico» (University of Nebraska) — [andresbestard.com.ar/Escritos/UniversityOfNebraska La pintura rupestre mural ecologico.pdf](http://andresbestard.com.ar/Escritos/UniversityOfNebraska%20La%20pintura%20rupestre%20mural%20ecologico.pdf)
- «Búsqueda (Cuarta parte, Proyecto Pedagógico)» y archivo general de ensayos — andresbestard.com.ar/#escritos